

MARCO TEÓRICO PARA EL DISEÑO Y VALIDACIÓN DE UN INSTRUMENTO PARA
EVALUAR MOTIVACIÓN LECTORA EN ADOLESCENTES EN DISTINTOS TIPOS DE
TEXTO Y FORMATO

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN EDUCACIÓN

Paulina Iturriaga Vásquez

Profesora Guía:

Margarita Álvarez

Universidad de los Andes

Facultad de Educación

Magíster en Educación, mención Dirección de Proyectos Educativos

Santiago

2020

Tabla de contenido	
Introducción.....	3
Capítulo I. Diagnóstico	4
1.1. Antecedentes.	4
1.2. Planteamiento del problema.....	6
Capítulo II. Propuesta de trabajo	8
Capítulo III. Marco Teórico.....	11
3.1. Motivación Lectora	11
3.2. Dimensiones que influyen en la motivación lectora	15
3.3. Instrumentos de medición de la motivación lectora.....	19
Capítulo IV. Conclusiones	25
Bibliografía	27

Introducción

El siguiente proyecto de título tiene como propósito la elaboración de un marco teórico que aborde el concepto “motivación lectora” con el fin de aportar en el diseño y validación de un instrumento que pueda medir este fenómeno en adolescentes pertenecientes a establecimientos educacionales chilenos.

Para poder llevar a cabo la tarea antes mencionada, en primer lugar, se darán a conocer los antecedentes, es decir, datos y cifras que expliquen lo que sabemos sobre el comportamiento y habilidades lectoras en la población escolar chilena. De esta forma se podrá plantear el problema: entender qué es lo que influye en la motivación lectora de los adolescentes en Chile, pero antes de ello es necesario entender en qué consiste.

El marco teórico estará compuesto por tres partes. La primera explicará dos teorías sobre la motivación lectora, se seleccionaron las teorías de McKenna, Conradi, Lawrence, Jang, & Meyer, (2012) y Guthrie, J. T., & Wigfield, A. (2000). En el segundo apartado de este marco teórico se explicarán las dimensiones que influyen en la motivación lectora. Y, en la última parte se dará a conocer tres instrumentos que se han utilizado para medir la motivación lectora: Grambell et al. (1996), McKenna, Conradi, Lawrence, Jang, & Meyer, (2012) y Guthrie, J. T., & Wigfield, A. (2000). Cada uno de ellos será descrito y relacionado con las dimensiones de la motivación lectora identificados en el segundo apartado.

Este proyecto de título tiene como objetivo principal constituir parte de una futura investigación ya definida, pero también dará pie a nuevos cuestionamientos y posibles líneas de indagación.

Capítulo I. Diagnóstico

1.1. Antecedentes.

La lectura nos transporta, nos lleva a mundos nuevos, nos hace aterrizar en lugares en los que jamás hemos estado, nos presenta a personajes ilustres que, en ocasiones, serán decisivos en nuestras vidas. Sí, la lectura tiene una dimensión que es personal, que es vivencia, pero no es solo eso. La lectura también es herramienta, y una que no solo nos permite desarrollar capacidades a nivel individual, sino que también nos permite la participación en diversas situaciones sociales como la economía, la política y la democracia, entre otras.

La lectura es mucho más que la decodificación, no solo se trata de juntar fonemas y lograr construir una palabra; se trata de la construcción de significado. Hoy, en la era de la información, la competencia lectora se compone de una serie de habilidades: extraer información implícita y explícita, seleccionar información, comprender (analizar, inferir, interpretar) y reflexionar sobre lo leído. Aun así, esta no es la única dimensión que se observa, sino que también están los procesos metacognitivos, las prácticas y la motivación. En fin “la lectura debe considerarse como la manera en que los individuos interactúan con los textos” (OCDE, 2019, pág. 27) y su rol en el aprendizaje.

En las Bases Curriculares se señala la lectura como uno de los ejes en la enseñanza del lenguaje. Este eje entiende la lectura como un medio de información y tiene como fin que los estudiantes “sean capaces de disfrutar esta actividad, informarse y aprender a partir de ella” (Mineduc, 2018, pág. 294) al finalizar su etapa escolar. Dentro del desarrollo de este eje se contempla la motivación, en este apartado se menciona que “la actitud de los estudiantes frente a la lectura es un factor que debe tenerse en cuenta cuando se quiere hacer progresar a los alumnos en la comprensión de los textos escritos” (Mineduc, 2018, pág. 296). En pocas palabras, se considera la motivación y el gusto por leer como un componente fundamental para el desarrollo adecuado de habilidades de comprensión lectora.

La lectura y las habilidades que implica son medidas en diversas instancias nacionales e internacionales. Según los estándares internacionales, podemos observar dos evaluaciones: PISA y PIRLS. La prueba internacional PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes, en español) fue realizada el 2018, en dicha ocasión tuvo como foco la lectura. Se aplicó a estudiantes de 15 años de diversos establecimientos educacionales del país. El promedio obtenido por Chile fue de 452 puntos, menor al del promedio OCDE (Organización para la Cooperación y

Desarrollo Económicos) correspondiente a 487 puntos (Agencia de Calidad de la Educación, 2018, pág. 5). Un 29, 5% de los estudiantes chilenos se encuentra en el nivel 2, en esta categoría “los estudiantes demuestran las competencias básicas para desempeñarse de manera eficiente en la sociedad actual” (Agencia de Calidad de la Educación, 2018, pág. 6) y un 31, 7% se encuentra bajo este nivel, lo que quiere decir que un número importante de los estudiantes no poseen las competencias elementales para comprender un texto de forma básica, número que es mayor al promedio OCDE. Respecto a la motivación, como factor que influye en las competencias lectoras, en esta aplicación de PISA se concluyó que existen mejores resultados si los estudiantes disfrutaban la lectura, alza de 11 puntos, y si se sienten competentes con la lectura, alza de 6 puntos (Agencia de Calidad de la Educación, 2018, pág. 16). La tendencia nacional en la competencia lectora ha sido un aumento en el puntaje, comenzando en 410 el año 2000 y llegando a 452 en el año 2018; eso representa un alza a través de los años, los puntajes son más bajos que los promedios de la OCDE, pero superiores al resto de países latinoamericanos (Agencia de Calidad de la Educación, 2018, pág. 9).

El otro estudio en que participa Chile es PIRLS (Estudio Internacional de Progreso en Comprensión lectora, en español). Fue aplicado por primera vez en el año 2016 y tiene por objetivo medir las competencias lectoras en estudiantes de 4º básico pertenecientes a diversos establecimientos educacionales del país. En esta prueba se distinguen dos propósitos de lectura: literario e informativo (Agencia de Calidad de la Educación, 2017, pág. 5). El puntaje promedio de PIRLS es de 500 puntos, Chile obtuvo en promedio 494 puntos (Agencia de Calidad de la Educación, 2017, pág. 12). De acuerdo con los propósitos de lectura evaluados, Chile obtuvo un promedio de 500 puntos con relación al propósito literario y 485 puntos promedio en relación con el propósito informativo (Agencia de Calidad de la Educación, 2017, pág. 13), por tanto, se infiere que estos textos presentan mayor dificultad para los estudiantes nacionales. El 36% de los estudiantes se concentra en el nivel intermedio, un 3% en el nivel avanzado (Agencia de Calidad de la Educación, 2017, pág. 20); esto quiere decir que un 61% de los estudiantes se encuentra en el nivel bajo, es decir, los estudiantes logran localizar información en los textos y hacer inferencias sencillas. En cuanto a la motivación, este estudio indica que una disposición positiva de los padres influye positivamente en los resultados y que “un alto porcentaje de ellos (estudiantes) manifiesta actitudes positivas hacia la lectura” (Agencia de Calidad de la Educación, 2019, pág. 18), aun así, los resultados en este campo son bajos comparados internacionalmente.

A nivel nacional existe el Sistema de Medición de la Calidad de la Educación (Simce) aplicado por la Agencia de Calidad de la Educación. Esta evaluación es aplicada a todos los estudiantes en el territorio nacional desde 1995, la prueba se aplica en Lectura, Escritura, Matemática, Cs. Naturales y Cs. Sociales. En el 2018, los promedios nacionales en Lectura obtenidos por nivel fueron los siguientes: 4to básico fue 271 puntos, 6to básico fue 250 puntos, 8to básico fue 244 puntos y en II° medio fue 249 puntos (Agencia de Calidad de la Educación, 2019, págs. 7-8). Estos puntajes se mantienen en el nivel elemental, es decir, que los estudiantes tienen las competencias básicas para poder comprender textos, pero aún no han alcanzado un nivel avanzado, a pesar de alza sostenida de los puntajes en el tiempo. En relación con la motivación hacia la lectura no encontramos indicadores; solo existen datos sobre la motivación académica, es decir, sobre la actitud y percepción que tienen los estudiantes hacia el propio proceso de aprendizaje que son medidos por un cuestionario que completan los estudiantes.

En resumen, podemos visualizar por medio de evaluaciones nacionales e internacionales que los estudiantes chilenos tienen un nivel básico de comprensión lectora, pero ¿qué sucede con la motivación en cuanto a la lectura? Solo las evaluaciones internacionales nos dan luces, se menciona que la motivación es un factor fundamental para comprensión lectora, pero quedan interrogantes sobre este ámbito.

1.2.Planteamiento del problema.

En el apartado anterior se habló de la motivación como un factor elemental para la adquisición de habilidades en la competencia lectora. Como revisamos en la evidencia internacional, se mide este factor y se vislumbra como un factor fundamental, pero aun así quedan interrogantes por resolver. Y en el ámbito nacional nos enfrentamos a una situación en la que tenemos información sobre la motivación académica, pero nos vemos enfrentados a una falta de información sobre la motivación lectora de los estudiantes. No existe un instrumento que mida esta información a nivel nacional, es el problema principal.

Por esta razón un grupo de investigadores de la Universidad de los Andes, conformado por Pelusa Orellana, Mariela Navarro y José Pezoa, ha decidido iniciar una investigación con el objetivo de diseñar y validar un instrumento que pueda medir la motivación lectora en adolescentes en distintos tipos de textos y formatos. Este diseño requiere de un análisis de fuentes bibliográficas que proporcione un marco teórico que avale la propuesta.

En este contexto, el proyecto de título que se presenta tiene por objetivo general elaborar un marco teórico para el diseño y validación de un instrumento que evalúe la motivación lectora en adolescentes en distintos de tipos de textos y formatos.

Los objetivos específicos de este proyecto serán: a) Definir qué es la motivación lectora desde una revisión actualizada de la literatura, b) Definir las dimensiones y factores que inciden en la motivación lectora y c) Revisión de las mediciones de motivación lectora ya existentes a nivel internacional.

Capítulo II. Propuesta de trabajo

La propuesta de trabajo se presenta mediante una carta Gantt. De este modo se puede observar la organización de las tareas que componen el proyecto de título por semana.

En la primera columna se listan las actividades que serán parte del desarrollo del proyecto de título. En las columnas centrales se encuentran los meses en que se trabajará el proyecto, ordenado por semanas. Y por último en la columna de observaciones se especificarán informaciones que sea necesario aclarar.

La responsable de este proyecto es Paulina Iturriaga Vásquez, que trabajará con el apoyo del equipo de investigación mencionado en el capítulo anterior y en colaboración con la profesora guía Margarita Álvarez.

	Agosto				Septiembre				Octubre				Noviembre				
Actividades	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	Observaciones
Reunión con equipo de investigación																	
Establecer tema de investigación																	
Recopilación e investigación de datos nacionales e internacionales y de biografía relacionada con el tema																	
Entrega del problema y propuesta de trabajo.																	Entrega parcial n°1 para revisión

Revisión de autores recopilados para la realización del marco teórico con equipo de investigación																Enviar correo a grupo de investigadores para revisar bibliografía.
Estructuración y escritura primera parte marco teórico																
Entrega avance marco teórico																Entrega parcial n°2 para revisión.
Aplicación de correcciones a segunda entrega																
Finalizar marco teórico																
Entrega marco teórico																Entrega parcial n°3 para revisión.
Escribir conclusiones del proyecto																
Revisión de detalles de redacción y edición																

Entrega final proyecto de título																		Entrega final definitiva
--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	-----------------------------

Capítulo III. Marco Teórico.

3.1. Motivación Lectora

La lectura es una actividad fundamental. Es una interacción entre el lector y el texto, pero no solo se trata de una mera decodificación, sino que hay más elementos que son parte de esta dinámica. Uno de estos elementos es la motivación lectora.

La motivación lectora es un comportamiento frente a la actividad de leer (Guerra García & Guevara Benítez, 2017), el cual se ve influenciado por las distintas etapas de la vida en que nos enfrentamos a dicha tarea. Es diferente realizar esta tarea en el ámbito escolar o desde la universidad. Para esta investigación el foco estará en el mundo escolar.

Una de las teorías que explica la motivación lectora es la teoría de la actitud planteada por McKenna, Conradi, Lawrence, Jang & Meyer (2012). Esta forma de explicar surge desde la teoría de la actitud presentada por Fishben & Ajzen (1975), la que explica la actitud como “la predisposición aprendida para responder de forma conscientemente favorable o desfavorable respecto a un objeto dado” (McKenna et al., 2012, pág. 284). El objeto dado puede corresponder tanto a entidades, entiéndase por grupos o personas, como a hábitos, tales como comer, lavarse los dientes o leer. Esta teoría base, de Fishben & Ajzen, también explica las actitudes que se van adquiriendo en relación a las experiencias que vive el sujeto en relación al objeto, por tanto la actitud se vería influida por tres factores: experiencias directas con el objeto, creencias sobre el objeto y las normas sociales frente al objeto.

McKenna (2012), junto al grupo de investigadores antes mencionado, trasladaron esta teoría al campo de la lectura. Entonces definen actitudes de lectura como “la predisposición adquirida para responder conscientemente de forma favorable o desfavorable con respecto a distintos aspectos de la lectura”(p.285). Parte fundamental de esto son los medios y el propósito. El medio como la forma en que se lee, que claramente ha presentado una evolución en los últimos años; y el propósito como el fin con el que se realiza la lectura: estudios o entretenimiento.

Esta teoría hace una distinción entre actitud e interés y motivación lectora. En primer lugar, distingue la noción de interés. Se plantea en primer término que interés, generalmente, se utiliza como sinónimo de actitud, pero esta palabra además denota una idea de jerarquía, es decir, una

elección de un tipo de lectura sobre otra. Este fenómeno se da respecto a los tipos de literatura que existen. En tanto, la actitud lectora refiere al placer o gusto que se manifiesta al realizar la tarea.

En cuanto a la motivación lectora, en primer lugar, se entiende como la tendencia a realizar la acción de leer. Además, se hace la distinción entre motivación extrínseca e intrínseca. La motivación extrínseca corresponde a aquellos lectores que leen con el objetivo de cumplir requisitos, generalmente se da en el ámbito académico (Guerra García & Guevara Benítez, 2017, pág. 79). Y la motivación intrínseca está relacionada con aquellos lectores que leen con el objetivo de disfrutar un libro (Ibíd, pág.79). En McKenna et al. (2012), se menciona la teoría de Reynold y Miller (2003) sobre el último tipo de motivación. Estos investigadores proponen que existen tres dimensiones que la componen. Comenzando por la expectativa, que se refieren a las creencias que el mismo lector tiene sobre sus capacidades. La segunda dimensión es el valor, lo que se puede definir como la importancia y el propósito que el sujeto le da a la tarea, en este aspecto también se incluye en interés y la utilidad de la tarea de leer. Y por último están los afectos, lo que corresponde a los sentimientos y reacciones emocionales que pueda tener el lector frente a la tarea, esto se puede ver influido a su vez por dos situaciones: las creencias que tiene el lector sobre su propio rendimiento; y las creencias sobre el valor social que se le asigna a la actividad de leer.

Complementado esta teoría, se abordarán las ideas propuestas por los investigadores Guthrie y Wigfield (2000) y que han sido utilizadas para crear un instrumento de medición por el grupo de investigadores compuesto por Guthrie, W.Hoa, Wigfield, Tonks, Humenick y Littles (2007), este será descrito en el último apartado de este marco teórico. Los autores presentan las siguientes nociones: la motivación lectora y la lectura comprometida.

En cuanto a la motivación lectora la define, en primer lugar, como “un fenómeno multifacético con múltiples componentes” (Guthrie et al., 2007, pág.283). Los elementos que la componen son: metas, motivación intrínseca, motivación extrínseca, autoeficacia y el aspecto social. Antes de ahondar en estos, es importante señalar la distinción que hacen los autores entre motivación y actitud e intereses. Así como en la teoría anterior, interés referirá al tópico que pertenece el material de lectura y actitud hará referencia al placer, gozo o disfrute que existe al realizar una tarea.

A continuación, se definirán los componentes de la motivación lectora. En primer lugar, el concepto de metas se refiere a los propósitos individuales que una persona tenga frente a la tarea de leer. En Guthrie & Wigfield (2000, pág. 407) refiere a que existen dos tipos de propósitos:

aprender algo con el fin de mejorar habilidades; o bien, obtener aprobación por parte de otros, compañeros de curso o adultos.

El siguiente elemento es la motivación intrínseca ya se había definido, pero se agregarán algunas características. Este tipo de motivación es de carácter individual y tiene relación con el disfrute e interés por la lectura. Los sujetos que están movidos por este tipo de motivación buscan realizar la actividad, tienen disposición e intención de participar. En esto influyen tres factores: curiosidad, involucramiento y preferencia por el desafío. La curiosidad es la necesidad de los niños por participar de la lectura “para aprender y entender el mundo que los rodea” (Guthrie & Wigfield, 2000, pág. 407). El involucramiento refiere a la capacidad de disfrutar la lectura, como se refiere en el lenguaje popular “sumergirse en los libros” siendo capaces de sentirnos inmersos en la historia. Por último, la preferencia por el desafío, esto se refiere que hay niños que se interesan por leer ya que buscan entender ideas más complejas o buscan ir avanzando en los tópicos que leen. Estos tres factores son independientes entre sí.

Luego se explica la motivación extrínseca, al igual que la intrínseca ya se había mencionado, pero se busca agregar ideas nuevas sobre este tipo de motivación. Refiere a que este tipo de motivación está relacionada con la necesidad de recibir reconocimientos de otros, la imposición de incentivos para que se realice la tarea de lectura; o bien, recompensas una vez que se completó la tarea.

El siguiente componente es la autoeficacia. Esta refiere a los juicios que los lectores hacen sobre sus propias “capacidades de organizar y ejecutar una tarea” (Guthrie & Wigfield, 2000, pág. 408). Esto tiene relación a la propia observación y conocimiento de las habilidades lectoras de cada individuo. Por último, se encuentra la motivación social. Este elemento hace referencia como el sujeto aprecia la lectura desde las relaciones interpersonales y cómo su comunidad le da valor a la lectura. Respecto a esto, se puede decir, que en el valor que le dé cada sociedad y familia a la lectura se verá reflejado en el valor que le otorgue el niño y en su motivación por acercarse al mundo de la lectura.

Además, es importante mencionar que esta teoría contempla las habilidades que corresponden a la comprensión lectora. La motivación lectora influye en la capacidad que tendrán los niños de desarrollar sus habilidades lectoras. Así también, la motivación es el nexo entre la lectura frecuente y desarrollo de logros en esta habilidad (Guthrie & Wigfield, 2000, pág. 405). Mientras mayor

cantidad de textos pueda leer un niño, es decir, comprender y aprender de ellos; mayor será su motivación para leer por entretenimiento.

De esto se desprende el concepto de lectura comprometida. Este tipo de lectura tiene las siguientes características: es motivada, ya que hay un propósito detrás de ella. Es estratégica, porque son necesarias habilidades lectoras que ayuden a organizar la lectura y comprensión del texto. Es impulsada por el conocimiento, puesto que la motivación intrínseca se activa mediante la curiosidad, es decir, la necesidad de conocer y aprender sobre el mundo que nos rodea por medio de la lectura. Y, por último, es socialmente interactiva, esto se refiere al valor que le agrega a la lectura el entorno del niño. Este medio se ve influenciado por el aula, tanto por la labor del profesor, y la forma en que proponga la tarea de lectura, como también por familia, quién construye la primera visión y promoción del hábito lector.

3.2. Dimensiones que influyen en la motivación lectora

Hay distintas dimensiones que son parte de la motivación lectora que puedan tener los estudiantes. Los separaremos en cuatro: agentes educativos, factores, tecnología y contexto.

Existen cuatro agentes educativos que influyen en la motivación lectora: familia, centros educativos, medios audiovisuales y bibliotecas (Delgado Cerrillo, 2007). En primer lugar, está la familia. Es este núcleo el que está encargado de la educación de los niños y niñas, entendiendo que “educación no es lo que pasa dentro de un colegio; no es siquiera lo que enseñan los padres a sus hijos. Educación es formación de una persona a partir de una vida cotidiana vivida en común, es decir, a partir de la vida normal del hogar familiar” (Letelier Widow, 2015, pág. 124). Son los responsables de generar el hábito lector en los estudiantes, siendo los primeros en hacer entender a los niños y niñas que la lectura debe ser una actividad placentera y de aprendizaje.

Luego están los centros educativos. La principal motivación para leer que se presenta en las instituciones educativas es para la obtención de información. Es necesario que los equipos pedagógicos se ocupen de que los estudiantes enfrenten la tarea de leer como una situación de placer y entretenimiento, en Delgado Cerrillo (2007) se menciona que parte de los requisitos para lograr una motivación lectora intrínseca es “buscar que el alumno lea con placer y con reflexión” y “desarrollar las capacidades para producir y analizar mensajes orales y escritos” (pág.9). Para ello existen distintas formas de enfrentar esta tarea: lecturas colectivas, fichas de lectura, cuestionarios, talleres de lectura, entre otros.

En cuanto a los medios audiovisuales, se consideran como agentes culturales que deben tener como rol la motivación y promoción de la lectura. Se manifiesta la necesidad de que la televisión y el internet promuevan el hábito lector en niños y adolescentes.

Por último, se encuentran las bibliotecas. Las bibliotecas, tanto fuera como dentro de las instituciones educativas, son percibidas por los niños y adolescentes como lugares ajenos a su realidad. Es necesario que se trabaje para que la biblioteca deje de ser percibida como una bodega donde se acumulan cientos de libros; en lugar de ello debe ser entendida como un lugar de información, de placer y entretenimiento.

Con relación a los factores que inciden en la motivación lectora son dos: edad del alumno y tipo de libro (Delgado Cerrillo, 2007, pág. 45). Respecto a la edad de alumno, es necesario que el

profesor esté capacitado para poder comprender la etapa del desarrollo que atraviesan los estudiantes. De este modo, no solo podrá identificar las habilidades que deben ser desarrolladas, sino que también los gustos y preferencias de ellos. También se menciona que es importante que las bases curriculares promuevan la motivación lectora dentro de los hábitos y aprendizajes que se espera que los estudiantes desarrollen en cada etapa de desarrollo.

En cuanto al tipo de libro hay tres características que deben ser tomadas en cuenta: idoneidad, legibilidad tipográfica y extensión. La idoneidad se refiere a que los libros escogidos para que los estudiantes lean deben ser adecuados a su edad y etapa del desarrollo de aprendizaje. Si un niño debe leer textos que no son para su edad o que no puede comprender con las habilidades que ya posee, la motivación lectora será extrínseca, es decir, solo con el fin de cumplir una tarea impuesta.

Respecto a la legibilidad tipográfica, consta en que los textos que son para niños y adolescentes tengan un tipo y tamaño de letra que sea entendible. Y la extensión se refiere a la cantidad de páginas que posee el texto a leer, para aquellos estudiantes que poseen una motivación extrínseca este factor puede ser un problema: mientras más extenso se vea el texto, más difícil será llevar a cabo la tarea de lectura.

En relación con la tecnología podemos mencionar que es un factor relevante. Como menciona PISA (2019) en los últimos 20 años los cambios tecnológicos han sido rápidos y masivos, tanto así que “en el 2013 un 40% de la población mundial tenía acceso a Internet en su propia casa” y “en el 2015, 2 billones de computadoras estarían en uso a nivel mundial” (pág.25). La última edición de esta prueba internacional fue realizada únicamente en computadores, lo que implica un cambio radical en cuánto a la forma en que se realizan estas evaluaciones externas. Claramente las plataformas han cambiado, y no solo se trata de que existe una mayor cantidad de computadores y dispositivos móviles en el mundo, sino que también nos hemos visto envueltos en redes sociales y plataformas que nos permiten acceder cada vez de forma más inmediata a distintos tipos de informaciones y tipos de texto.

Esto no solo ha implicado un cambio en la forma de relacionarnos, sino que también ha significado una modificación radical en la forma en que leemos. Hemos transitado desde una lectura en papel, tanto libros como periódicos, hacia una lectura digital. El cambio de formato ha sido un avance, pero también algunos lo perciben como un problema (Delgado Cerrillo, 2007, pág. 40). Lo fundamental, es que, si bien nos enfrentamos a un mayor acceso a la información, por otro lado, la

extensión de los textos ha ido disminuyendo y esto ha cambiado la forma en que los estudiantes leen. Se invierte más tiempo del día en leer, pero los textos son cortos; de hecho, los textos multimodales han abarcado gran parte de este campo y nos enfrentamos a una mayor presencia de imágenes y menos texto. Este cambio influye en la motivación lectora, ya que, si en el diario vivir los estudiantes se enfrentan a textos cada vez más cortos y el formato es mayoritariamente digital, es más complejo enfrentarse a textos de mayor longitud y en formatos físicos.

El contexto, por último, es una dimensión que también influye en la motivación lectora. En primer lugar, se puede señalar el contexto en cuanto al propósito de lectura: instancias académicas o entretenimiento, va a depender de cuál situación se presente, pero se ha demostrado que en relación con lo académico generalmente la motivación es extrínseca (Guerra García & Guevara Benítez, 2017, pág. 79). Sin embargo, el propósito no es lo único que determina la motivación, sino que también el contexto social y cultural en que está inserto el estudiante.

En un estudio realizado por el Dirección de Estudios Sociales del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica (2014), en conjunto con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, se obtuvo información sobre el comportamiento y hábito lector a lo largo del territorio nacional. Para presentar los resultados se dividió en dos segmentos: 9 a 17 años y 18 a 65 años, dado que este estudio está orientado a los adolescentes se hará foco en los resultados obtenidos por el primer segmento en estudio.

Con relación a las preferencias de las actividades que realizan en el tiempo libre, en los primeros tres lugares se encuentran: ver televisión, escuchar radio y/o música y navegar en internet, lo que considera el uso de redes sociales y chatear. En séptimo lugar de las preferencias está leer un libro y en último se encuentra ir a la biblioteca y/o museo. En cuanto al uso de internet, los niños y jóvenes entre 9 y 17 años declaran que un 69% la utiliza para chatear y 64% para utilizar redes sociales. Esta opción, por parte de los investigadores, se considera como positiva ya que la utilización de redes sociales implica la lectura de diversos tipos de textos informativos.

Respecto al gusto por la lectura se obtuvo que un 47% de los niños y jóvenes no leen por gusto y solo un 2% si lo hace. Por lo que refiere al objetivo de lectura, un 88% de este grupo lee un libro al año con objetivo de estudiar y solo el 45% lo ha hecho con el objetivo de entretenerse. Al año leen 6.2 libros por concepto de estudio/colegio y 2 libros por gusto. En cuanto al involucramiento

de la familia solo un 45% de los niños declara haber recibido un libro como regalo de parte de sus padres. En relación con la lectura en medios digitales, 75% nunca ha leído en un libro digital.

Con estas estadísticas se puede evidenciar que la forma de acercarse a la lectura, depende también del contexto. Como se mencionaba en las dimensiones anteriores, la familia es un factor clave como primera motivadora del hábito lector, pero nos encontramos con la sociedad chilena en que existe la percepción de que no se cultiva este hábito desde aquel núcleo; sino que se anteponen otros intereses sobre ello. Además de esto se puede señalar la labor de los centros educativos, siendo los profesores actores claves en el proceso de motivar a los estudiantes a generar un hábito lector, y solo 10% se ha sentido motivado por los docentes (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; Centro de Microdatos de la Universidad de Chile, 2011, pág. 35).

3.3. Instrumentos de medición de la motivación lectora

A continuación, se revisarán las características de tres escalas utilizadas para medir la motivación lectora en estudiantes del ámbito escolar. Dichas escalas se reúnen en el siguiente cuadro y se desglosan más abajo.

Cuadro 1. Instrumentos de medición de la motivación lectora (Davis, Tonks, Hock, Wang, & Rodriguez, 2018; Navarro, Orellana, & Baldwin, 2018; McKenna, Conradi, Lawrence, Jang, & Meyer, 2012; Wigfield & Guthrie, 1997).

Nombre del Instrumento	Autor (es)	Idioma en que está disponible el instrumento	Nivel al que se le aplica	Visión de la motivación lectora que sustenta el instrumento
Escala de Motivación Lectora (EML) <i>(Motivation to Read Profile)</i>	Grambell et al. (1996)	Inglés, esloveno, español (traducción de Navarro, Orellana, & Baldwin, 2018)	Estudiantes entre los 7 y 11 años	Teoría de expectativa-valor de la tarea de lectura
Survey of Adolescent Reading Attitudes (SARA)	McKenna et al. (2012)	Inglés	Estudiantes entre 11 y 13 años	Actitud lectora y distintas plataformas (digital e impreso)
Motivation for Reading Questionnaire (MRQ – 2004)	Allan Wigfiel y John Gurthie (1997)	Inglés, griego, noruego, chino y español (traducción de Cano Roncagliolo, 2009)	Estudiantes entre los 8 y 10 años	Fenómeno multifacético: autopercepción, razones para realizar tareas lectoras y actitudes sociales

En primer lugar, se describe Escala de Motivación Lectora (EML) o *Motivation to Read Profile* diseñada por Grambell, Palmer, Colding & Mazzoni en el año 1996. Este instrumento tiene por objeto ayudar a los profesores a evaluar la motivación lectora de los estudiantes. Es importante mencionar que esta escala tuvo una revisión en el 2013 por parte de sus autoras, en dicha ocasión se hicieron cambios lingüísticos y culturales al cuestionario (Davis, Tonks, Hock, Wang, & Rodriguez, 2018, pág. 26).

Este instrumento mezcla el método cualitativo con el cuantitativo. Con relación a lo cualitativo se realiza una entrevista. Dicha entrevista se divide en tres secciones que consultan sobre la motivación frente a textos narrativos, informativos y otros tipos de texto. En cuanto a lo cuantitativo se presenta una encuesta, que puede ser respondida por los alumnos autónomamente. Este cuestionario tiene 20 ítems, 10 de autoconcepto respecto a la lectura y respecto al propio desempeño comparado con los compañeros y 10 en relación con el valor que los estudiantes le otorgan a la lectura, el compromiso y la frecuencia con que realizan la tarea. Para aplicar esta encuesta a estudiantes más jóvenes se recomienda reducir la cantidad de ítems a 10.

A pesar de que existen pocos estudios que validan este instrumento, es ampliamente utilizado en estudios de motivación lectora infantil (Navarro, Orellana, & Baldwin, 2018, pág. 5). Uno de los aspectos fundamentales, que hace popular esta herramienta, es que aborda la motivación lectora desde el lugar que los estudiantes le otorgan a la lectura y de la forma en que ellos mismos perciben sus capacidades lectoras.

En tanto al tema de la tecnología, es decir de la inclusión de las plataformas digitales en este estudio, en las preguntas traducidas por Navarro, Orellana, & Baldwin (2018) no se puede apreciar que se aborde el tema. No se consulta sobre plataformas digitales. Esto no solo es importante por el avance tecnológico que ha envuelto a la lectura en los últimos años, sino que también porque las plataformas digitales son parte del contexto en que los estudiantes están adquiriendo, aprendiendo y desarrollando el hábito de la lectura.

La encuesta *Survey of Adolescent Reading Attitudes* (SARA) fue creada en el 2012 por McKenna, Conradi, Lawrence, Jang, & Meyer. Este instrumento fue creado con el objetivo de obtener información sobre las actitudes y motivación lectoras de los adolescentes. Esta encuesta fue construida por los investigadores con la intención de que fueran los profesores, los cuales se

relacionan directamente con los estudiantes, quienes lo aplicaran y también para que pudiera ser realizada de manera autónoma por los jóvenes .

Esta encuesta de 18 ítems considera no solo la motivación para leer: académica o entretenimiento; sino que también considera la plataforma en que se lee: imprenta o digital. Las preguntas del cuestionario se dividen en cuatro secciones: cinco preguntas sobre lectura digital con fines académicos, cinco preguntas sobre lectura en medios impresos con fines académicos, cinco preguntas sobre lectura recreativa en medios impresos y tres preguntas sobre lectura recreativa en medios digitales. La escala que los estudiantes utilizan es desde el (1) “Muy Mal”(very bad) hasta el (6) “Muy Bien” (very good).

Para la construcción de este cuestionario no solo se puso el foco en cuanto a la actitud frente a la motivación lectora, sino que también se realizó un proceso que implicó la observación de los estudiantes en la sala de clases y un análisis previos de otras investigaciones que buscan indagar sobre el mismo tema.

Una de las ventajas que se observa y se destaca en este instrumento es que, además de considerar el ámbito académico y el de entrenamiento, también le da un lugar y diferencia entre la lectura digital y la lectura en medio impresos (Davis, Tonks, Hock, Wang, & Rodriguez, 2018, pág. 49). Esto se relaciona con el factor tecnología y el contexto, los medios digitales son parte del contexto al que acceden los estudiantes constantemente.

En tercer lugar, se encuentra *Motivation for Reading Questionnaire* (MRQ – 2004). Esta prueba creada en 1997, por Allan Wigfiel y John Gurthie, fue diseñada con el objetivo de poder obtener información sobre los distintos niveles de motivación lectora en las escuelas; especialmente confeccionado para estudiantes de primaria y para comprobar la efectividad de distintos programas de lectura (Cano Roncagliolo, 2009, pág. 8). La sigla MRQ – 2004 refiere a la última modificación que hicieron los autores del instrumento antes del estudio realizado por Cano Roncagliolo (2009), que implicó la traducción del instrumento al español. Este instrumento había sido utilizado en variadas investigaciones sobre motivación lectora anteriores a dicha traducción: Grant, Guthrie, Bennet, Rice y Mc Gough, 1994; Guthrie, Wigfield, Humenick, Perencevich, Taboada, y Barbosa, 2006; Guthrie y Davis, 2003; Guthrie y Alao, 1997; Guthrie, Taboada y Shular, en prensa; Guthrie, Bennet y Mc Gough, 1997 (Cano Roncagliolo, 2009, pág. 13).

Este cuestionario está compuesto por 53 ítems que consultan por las actitudes y conductas de las personas frente a la lectura. El instrumento está dividido en dos partes: la primera sección en la que se obtienen datos de la institución educativa, el curso del estudiante y la edad; y la segunda sección en la que se presentan 53 enunciados en los cuales el estudiante debe identificarse en la siguiente escala: (1) muy diferente a mí, (2) casi nada parecido a mí, (3) algo parecido a mí y (4) muy parecido a mí (Cano Roncagliolo, 2009, pág. 47). Las áreas que evalúa este cuestionario son cuatro, las cuales a su vez están divididas en escalas: autoeficacia, que se divide en eficacia lectora y reto de la lectura. Luego razones para realizar la lectura identificadas con metas de aprendizaje, este se divide en curiosidad lectora, compromiso lector, importancia dada a la lectura y evasión del trabajo relacionado con la lectura. En tercer lugar, está el área que se compone por las razones para la realizar la lectura, esta vez relacionadas con metas de rendimiento, criterio que se divide en reconocimiento social, notas y competencia entre pares. La última área corresponde a las razones sociales para la lectura, el cual se divide en entorno social y cumplimiento de metas. A continuación, se presenta el siguiente cuadro de Cano Roncagliolo (2009, pág. 41) que explica la relación entre las áreas y escalas mencionadas.

Cuadro 2. Áreas, escalas y definiciones (Cano Roncagliolo, 2009, pág. 41)

Área	Escala	Definición
Autoeficacia	Eficacia lectora	La creencia en la posibilidad de realizar adecuadamente la lectura
	Reto de la lectura	La satisfacción por dominar o poder asimilar ideas complejas de un texto
Razones para realizar la lectura: Metas de aprendizaje	Curiosidad lectora	El deseo de aprender sobre un tema de interés particular del lector
	Compromiso lector	La experiencia de disfrutar los diferentes tipos de textos literarios o informativos

Razones para realizar la lectura: Metas de rendimiento	Importancia dada a la lectura	La valoración subjetiva que los individuos le dan a la lectura
	Evasión del trabajo relacionado con la lectura	Trabajo en metas de evitación (o cambio por otro tipo de trabajo) del trabajo lector
	Reconocimiento social	La gratificación experimentada por recibir un reconocimiento visible por realizar bien una lectura
	Notas	El deseo de ser evaluado positivamente en actividades de lectura por los profesores
Razones sociales para la lectura	Competencia entre pares	El deseo de ser mejor que otros en la lectura
	Entorno social	El proceso de compartir lo ganado por la lectura con los amigos y/o la familia
	Cumplimiento de metas	La lectura realizada por una meta o un requerimiento externo

Respecto a la traducción de MRQ- 2004 presentada por Cano Roncagliolo (2009) se obtuvo como resultado de la investigación de que es un instrumento adecuado para indagar sobre la motivación lectora en estudiantes en niveles escolares. Una de las dificultades que se presentó con esta traducción es que existían ítems que no se adecuaban a la realidad de los estudiantes encuestados, en este caso peruanos. Esto tiene relación con uno de los factores que influye en la motivación lectora que es el contexto. Distinta es la forma en que un estudiante entiende el hábito lector en Estados Unidos en comparación con estudiante en Perú. La cultura, la sociedad, el acceso a libros son completamente distintos.

En una revisión del cuestionario original (Wigfield & Guthrie, 1997) se pudo constatar que no existen ítems que refieran al uso de la tecnología en relación al hábito lector. Como se mencionó en el apartado anterior, la tecnología es un factor esencial en la motivación lectora. Su avance debiera ser contemplado al buscar comprender los hábitos lectores de los y las estudiantes escolares.

Capítulo IV. Conclusiones

Tras la elaboración de este marco teórico, que busca servir de base para el diseño y validación de un instrumento para evaluar la motivación lectora adolescente en distintos tipos de texto y formato, se pueden obtener varias conclusiones. Tanto en relación con la elaboración de instrumentos como en líneas de trabajo respecto a la motivación lectora.

Un primer elemento por destacar de esta investigación es poder darle forma a la definición de motivación lectora. En el diario vivir, se podría pensar que la noción de motivación lectora solo implica la disposición a leer, pero es mucho más que eso. La motivación lectora es un fenómeno que implica variados elementos. Entre ellos está poder distinguir el interés y la actitud, y además comprender las nociones de motivación extrínseca e intrínseca.

Estos últimos dos conceptos ayudan a comprender cómo los sujetos, en este caso los adolescentes, se relacionan con la lectura. No solo se trata de poner el foco en las propias metas y propósitos que puede tener un adolescente a la hora de leer, sino que también hay que entender de qué forma el hábito lector ha sido presentado y desarrollado por su entorno.

Además del avance tecnológico que ha demarcado el interés en conocer de qué forma leen los estudiantes, en forma digital o física (papel); es necesario considerar también la manera en que éstos se relacionan con los medios digitales, qué rol juegan en su aprendizaje y su modo de entretenimiento. Incluyendo en esto los nuevos tipos de texto y formas de leer que este progreso a traído consigo, considerando el formato al que los adolescentes están expuestos constantemente que mezcla texto e imagen.

Otro punto importante, que cabe destacar, es el rol de la familia. Si bien las instituciones educativas juegan un rol importante en la adquisición de un hábito lector y aportan la construcción de una motivación lectora intrínseca; un actor que también es fundamental es la familia. La familia es quién tiene la obligación de educar. Es este núcleo de la sociedad que entrega los valores y actitudes primordiales para poder participar en comunidad, la escuela aporta en esta tarea, pero no es la protagonista del proceso. La forma en que la familia haga parte de la dinámica diaria el hábito lector, va a influir directamente en cómo los estudiantes se enfrenten a la tarea de leer y su motivación respecto a ello.

En relación con los instrumentos de medición descritos en este marco teórico, se puede señalar que hay variables importantes a la hora de buscar adaptarlos. En primer lugar, está el idioma, hay conceptos que varían de una lengua a otra, al traducir no solo se debe considerar el aspecto lingüístico, sino que también hay que darle importancia al aspecto contextual, es decir, comprender la cultura en la que se busca aplicar la medición. El acceso a la tecnología y a la lectura puede variar de forma dramática entre una sociedad y otra.

Otro elemento importante sobre los instrumentos de medición es que deben considerar el avance tecnológico en el que se ha visto envuelta la sociedad, y asimismo la lectura. No solo hay que hacer foco en las plataformas que se utilizan para leer, preguntando por medios digitales o impresos, sino que también hay que preguntar por interacción y los tipos de textos que se presentan en ellos. Esto ha representado un cambio radical en la forma de leer, y también en la manera en que se debe investigar el fenómeno de la motivación lectora.

Para terminar, sería interesante, además de conocer la motivación lectora de los adolescentes, indagar en las técnicas de motivación que utilizan los profesores en las aulas chilenas, comenzando en los niveles iniciales, donde asentar este hábito es fundamental, hasta en últimos niveles de la educación escolar. Hay que recordar que el hecho de tener motivación lectora tiene directa relación con las habilidades de comprensión lectora, capacidad que no solo es fundamental en la vida escolar, sino que también en la vida académica universitaria y técnico-profesional. Conociendo las técnicas que ocupan los docentes en los diversos contextos que se dan en la educación chilena, se podrán trazar líneas de trabajo para ir mejorando en este aspecto.

Bibliografía

- Agencia de Calidad de la Educación. (2017). *Informe Nacional de Resultados PIRLS 2016*. Santiago: Agencia de Calidad de la Educación.
- Agencia de Calidad de la Educación. (2018). *PISA 2018 Entrega de Resultados. Competencia Lectora, Matemática y Científica en estudiantes de 15 años en Chile*. Santiago.
- Agencia de Calidad de la Educación. (2019). *Evaluaciones Nacionales e Internacionales de Aprendizaje Período 2004-2018. Nueva edición con datos hasta 2018*. Santiago: Agencia de Calidad de la Educación.
- Cano Roncagliolo, G. R. (2009). *CUESTIONARIO SOBRE MOTIVACIÓN LECTORA EN UNA EXPERIENCIA DE PLAN LECTOR*. Pando: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; Centro de Microdatos de la Universidad de Chile. (2011). *Estudio sobre el Comportamiento Lector a Nivel Nacional: Informe Final*. Obtenido de <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/04/Estudio-Comportamiento-Lector.pdf>
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; Dirección de Estudios Sociales Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile. (2014). *Encuesta de Comportamiento Lector ECL 2014*. Santiago, Chile. Obtenido de <http://plandelectura.gob.cl/recursos/encuesta-de-comportamiento-lector-2014/>
- Davis, M. H., Tonks, S. M., Hock, M., Wang, W., & Rodriguez, A. (2018). A review of reading motivation scales. *Reading Psychology*, 121-187. doi:<https://doi.org/10.1080/02702711.2017.1400482>
- Delgado Cerrillo, B. (2007). Fundamentos del proceso lector. Motivar la lectura en la educación secundaria. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*(3), 39-53.
- Guerra García, J., & Guevara Benítez, C. Y. (2017). Variables académicas, comprensión lectora, estrategias y motivación en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(2), 78-90. doi:<https://doi.org/10.24320/redie.2017.19.2.1125>

- Guthrie, J. T., & Wigfield, A. (2000). *Engagement and motivation in reading*. En M. L. Kamil, P. B. Mosenthal, P. D. Pearson, & R. Barr (Eds.), *Handbook of reading research*, Vol. 3 (p. 403–422). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Letelier Widow, G. (2015). Dos conceptos de Subsidiariedad: el caso de la Educación. En *Subsidiariedad: más allá del estado y del mercado* (págs. 113-138). Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad.
- McKenna, M. C., Conradi, K., Lawrence, C., Jang, B., & Meyer, J. P. (2012). Reading Attitudes of Middle School Students: Results of a U.S. Survey. *Reading Research Quarterly*, 47(3), 283–306. doi:10.1002/RRQ.021
- Mineduc. (2018). *Bases Curriculares Primero a Sexto Básico*. Santiago: Ministerio de Educación, República de Chile.
- Mújica Sarmiento, A., Guido García, P., & Mercado Doménech, S. (2011). ACTITUDES Y COMPORTAMIENTO LECTOR: UNA APLICACIÓN DE LA TEORÍA DE LA CONDUCTA PLANEADA EN ESTUDIANTES DE NIVEL MEDIO SUPERIOR. *LIBERABIT*, 17(1), 77-84.
- Navarro, M., Orellana, P., & Baldwin, P. (2018). Validación de la Escala de Motivación Lectora en Estudiantes Chilenos de Enseñanza Básica. *PSYKHE*, 27(1), 1-17. doi:http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.27.1.1078
- OCDE. (2019). *PISA 2018 Assessment and Analytical Framework*. París: OECD Publishing. doi:https://doi.org/10.1787/b25efab8-en.
- Valdés, M. (2013). ¿Leen en forma voluntaria y recreativa los niños que logran un buen nivel de Comprensión Lectora? *Ocnos: Revista De Estudios Sobre Lectura*, 10, 71-89. doi:https://doi.org/10.18239/ocnos_2013.10.04
- Wigfield, A., & Guthrie, J. (1997). Motivations for Reading Questionnaire (MRQ). *Relations of children's motivation for reading to the amount and breadth of their reading*(89), 420-432. Journal of Educational Psychology. Obtenido de <http://www.cori.umd.edu/measures/MRQ.pdf>

Yubero Jiménez, S., & Larrañaga Rubio, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos: Revista De Estudios Sobre Lectura*(6), 7-20.
doi:https://doi.org/10.18239/ocnos_2010.06.01